

2004

POLAROID

POESIA

FRANCISCO RUIZ BURDILES

GENEALOGÍAS

Mi hermano despierta sobresaltado
En la madrugada del invierno
Y oye el roce de unos pies
Arrastrándose sobre la alfombra
Abre los ojos justo en el momento
En que cruza el pasillo en tinieblas
La figura de su padre viudo
Envuelto en una vieja bata de lana gris
Le escucha mascullar maldiciones
Mientras busca a tientas un alfiler de gancho
Que pueda sostener sus calzoncillos
Cada vez más grandes
Y que el insomnio de esta noche
Le enredó en las piernas
Haciéndole perder la calma.
“Maldita prenda” le escucha decir mi hermano
Que se levanta soñoliento

Le hace un nudo ciego en la retina
Y lo manda de vuelta al dormitorio
con una palmada suave en el trasero

Antes de que el frío los congele
En ese caserón vacío.

Mientras bebe una copa de vino
Para conciliar el sueño
Mi hermano escribe una carta para mí
"El viejo anduvo a tientas por la casa, otra vez:
te pareces cada día más a él
Y yo empiezo a parecer su padre"

POLEO

Lo que se ve al fondo es el río:
me bañé en sus aguas frías
y corrí por su ribera verde
como si persiguiera
un volantín sin dueño;
crucé unas alambradas
y me adentré
en un espeso huerto de cardos y espigas,
caminando como si navegara
sobre el azul oleaje del poleo

que inundaba la mañana.

Y éstos son mis abuelos,
de espaldas al río Leiva,
sentados en una roca,
posando para que yo practique
con la Polaroid que me compraron
en la tienda de los turcos.

¿Quién sino yo pudo inmortalizarlos?
Ella está en sus rodillas,

menuda, como una niña,
con ese delantal de carteras gigantes
donde siempre hubo peines, aspirinas,
y monedas que aguardaban
mis visitas de fin de mes
El, por su parte,
parece que no estuviera allí;
su mano descuidada
descansa sobre el delantal de la niña

y su mirada parece salirse de la foto.
El viento de ese último verano
ha levantado los pocos pelos que le quedan
y que él cruza dos veces sobre su cabeza
sin poder ocultar su pálida calvicie .

DOMINGO AL AIRE LIBRE

Mi madre me cuenta algo.
Yo miro a la distancia.
Dos largos dedos cruzan mis labios
mientras el pulgar me oprime la barbilla,
como si reflexionara.

Y es raro, a esa hora del domingo,
cuando mis hermanos ya se levantaron
del mesón en que compartimos un asado
y después de la modorra se fueron
a dormir la siesta dejándonos solos
debajo del ciruelo

¿En qué momento ella tuvo tiempo
para sentarse junto a mí,
bebernos esas copas
y decirme algo
que me dejara así de pensativo?

Pero está allí, con su pelo blanco,
sus lentes,
su blusa recogida con un lazo al cuello,
sus dedos deslizándose de manera distraída
por la redondez de la copa
mientras su mirada queda a medio camino
entre mi perfil , preocupado,
y el infinito.

Todo esto justo antes

de que mis hermanos y sobrinos
vuelvan a la sombra del ciruelo;
con un ruido de guitarras, vuelvan
al vino y los cigarros ,vuelvan;
con sus cantos repetidos, vuelvan
antes de que oscurezca
y tengamos que despedirnos
abrazándonos en el portón.

TORRES DEL PAINE

Esto que parece un oso polar
es en realidad un iceberg,
un barco fantasma
detenido en el océano
mientras sus tripulantes
caen al mar turquesa
vestidos de blanco riguroso
para ahogarse
después de flotar
apenas un instante.

Enfoco al oso por última vez,
mientras las olas recogen
sus gruñidos de hielo

Tendido en la arenisca de la orilla,
cruzo los brazos detrás de mi cabeza
y miro el cielo helado

El mar llega a mis zapatos

en diminutas oleadas;
tan suaves y humildes
como los barcos de papel
que impulsaba
en las acequias de mi niñez.

Pero el oso vuelve a gruñir
y me levanto sobresaltado:
no hay nadie más en este invierno
tempranamente oscurecido

FOTO CON FLORES

Se fue aquel tiempo de los hippies,
pero hoy,
sentado como Buda
sobre el pasto,
a orillas del río Plegarias,
cierro los ojos
y revivo las flores amarillas
estampadas en la camisa verde
de mi hermano Mario

El río parece que cantara sobre las piedras
Esa canción que cantábamos de adolescentes:
"si te vas de San Francisco

las flores llorarán"

